

CULTURAS Y PARTICIPACIÓN: A PROPÓSITO DE LA MODERNIDAD

Las transformaciones económicas, la expansión del conocimiento y la popularización del acceso a los bienes de consumo, en el contexto de los modelos sociales y políticos que se desarrollan predominantemente en América Latina, están permitiendo mostrar diversos procesos culturales que echan por tierra muchos de los esquemas clásicos que, en los años 60 al 80, servían para interpretar y predecir el futuro en nuestros países.

La anunciada globalización de los medios, las empresas, los discursos, los productos y las propias identidades culturales, que tendría su correlato en la individualización o atomización a la cual parecería empujarse irremediablemente a los individuos y a los grupos sociales, se confronta con la supervivencia o sobrevivencia de formas culturales que se muestran activas y siguen desarrollándose al margen de los paradigmas económicos y políticos que explican la situación actual.

En este escenario se descubre también el cómo la ciudad genera o imprime nuevos modos de organización y especialmente formas de participación autónomas que tienen directa implicancia en la administración, en la vida y en las culturas de nuestras sociedades. Formas estas que se desenvuelven marcando una suerte de resistencia a la atomización ofertada desde el mundo del consumo audiovisual y desde los espacios del nintendo o la computadora, ignorando (al margen de) las propuestas de la institucionalidad oficial.

No se trata por cierto de la configuración de movimientos sociales de oposición al orden establecido sino más bien de la exacerbación de formas culturales que -siendo en muchos casos pre-existentes- adquieren una dimensión mayor al nutrirse de una informalidad y responder a claves tan diversas como la edad, la violencia, el territorio de pertenencia, los derechos humanos, la salud, el deporte o la música, legitimando una situación en la que tiende a superarse, y hasta diluirse a los movimientos y organizaciones de reivindicación económica.

Irrumpen en este contexto las barras de fútbol (llamadas «torcidas» por los brasileños) las legiones (masas) de *fans* de los grupos o cantantes de moda, las bandas o pandillas en los barrios, los movimientos de minorías sociales como los indígenas, los homosexuales, los jubilados, los frentes que agrupan a familiares de desaparecidos que encuentran su realización básica en las marchas o en los silenciosos mítines semanales de protesta, los grupos que vinculan a los migrantes de determinado lugar, o los clubes de madres y del vaso de leche.

En este panorama ciertamente los medios de comunicación y la prensa en especial asumen la cobertura de estas prácticas, cumpliendo, sin proponérselo, un rol que también es fundamental en el asentamiento de una institucionalidad diferente, marcada por signos que empiezan a definir más claramente el andamiaje cultural con que se envuelven los proyectos económicos y sociales en expansión en América Latina.

Estas y otras son las pistas que recorren los ensayos aquí reunidos. Estamos seguros que todos ellos ayudarán a interpretar cabalmente el tiempo que ahora nos toca vivir.

Walter Neira Bronttis
Director